SENSACION DE PRESENCIA

SENTADO en alto
y el huerto solo.
¡Qué brazo el tuyo
sobre mis hombros!
Camino abierto
de llanto al gozo
después que llueve
el mundo es otro.
La tarde oscura,
Dios en reposo;
si siento a Dios,
cierro los ojos.
Jesús, mi amigo,
te hablo de todo
lo intrascendente,
de lo que ignoro,
de cuando caigo
la cruz del hombro.
Pero tú me abres
la puerta. Pronto
sobre las flores
el sol glorioso
de perdonarme.
Me siento otro.
Cuando me dejas
abro los ojos
y el aire tiene
polvillo de oro.

JUAN JOSÉ JURADO, Pbro.